

Aventuras de Eutiquio y Pantaleón



Eutiquio, Cantalapiedra y Tentetieso

Aventuras de Eutipio y Fantasma



Exclusiva de la
Imprenta Universal
Prohibida
su
reproducción

Eutipio, Fantasma y Aventuras



**LOS APUROS QUE HAN PASADO DOS PA-
LETOS QUE SE HAN PERDIDO EN MADRID**

Aventuras de Eutiquio y Pantaleón
contadas por ellos mismos

Adaptadas por **ANTONIO ARNILLA**

PRIMERA PARTE

Con el fin de asistir a las fiestas del aniversario de la proclamación de la República mi amigo Eutiquio y yo, desenterramos el calcetín de los ahorros y nos decidimos por fin a salir de nuestro pueblo, Villafrondosa de los Barrizales, que está al final de la provincia de Zaragoza, casi lindando con la

de Orense, para dirigirnos á la capital de las Españas; la villa del oso que se comió el Madroño y ver lo que había en ese Madrid, del que tanto nos habían hablado unos con admiración de sus bellezas y otros con miedo de sus incontables peligros.

Como es natural llegamos á la capital de la República por el *Mediodía* y tal fué nuestro asombro que nos quedamos con la boca abierta en la misma puerta (*la Puerta de Atocha*) però como eramos decididos, pensamos que por la *Puerta* había que entrar y seguimos adelante; claro que sin saber donde ir.

Afortunadamente vino en auxilio nuestro la *Ronda* quien despues de presentanos á *Méndez Alvaro* y enseñarnos las *Delicias*, nos hizo saludar á *Santa Isabel* y *Santa María de la Cabeza* (la cabeza nos dolla ya) y a poco nos metemos en el *Hospital* para curarnos.

Lo evitó *Argumosa* que poniéndonos al habla con el *Doctor Fourquet* nos dió la medicina diciéndonos:—Quitaos la gorra, la dejais en la *Sombrereria* y enseguida *Lavapiés*; si teneis frío, os poneis un *Sombrerete*.—*Ave María!* dijo mi amigo tenemos hambre. *Cara... vaca*; ahí está el *Mesón de Paredes* donde podreis comer a gusto.

Así lo hicimos, pero tan alegres íbamos, que, al salir nos topamos con unos *Cabestros*.—No hagais el *Oso*, nos dijeron, que se pueden enfadar los *Abades* creyendo que vais a atropellar *Dos Hermanas* que estan más arriba; sed formalitos y os darán de seguro una *Encomienda* y como sabeis *Esgrima*, seguro encontrareis la *Espada* portandoos como caballeros.

¡*Juanelo!* — exclamé — esto es un gran *Progreso*, gente de valía nos salió al encuentro; el *Duque de Alba* y el *Conde de Romanones* y ya contentos seguimos nuestra ruta sin hacer caso de la *Colegiata* que estaba al lado.

Íbamos á tomar un coche de esos que llevan los caballos tapados con una lata, pero nos salió al paso la *Concepción Jerónima* que nos dijo enfadada—Ahí tenéis *Carretas* que os llevarán; esos coches no se han hecho para vosotros.

De mala gana seguimos el consejo, pero, afortunadamente, un *Angel* que había en una *Plaza* nos ayudó a llevar la *Crus*; más se nos puso por delante *Espos y Mina* y arrojándonos un *Gato* que allí tenía y que nos pareció sabioso ¡nos hizo correr tanto que sin cantar *Victoria* ni fijarnos en *Nuñez de Arce*, nos

hizo salir á la *Carrera... de San Jerónimo* no sacamos nada, pero *Canalejas* nos dijo—No tenéis mas recurso que atravesar *Sevilla y Alcalá* y sin temer los *Peligros* que hay enfrente, pasad por ellos, cuidando no os vean en la *Aduana* y despues de unos *Fardines*, hallareis al *Caballero de Gracia* que es el único que os os podrá salvar.

Efectivamente, este *Caballero de Gracia* nos atendió; le contamos nuestros apuros y considerándonos unos héroes, nos puso un *Clavel*.

Esto es la *Gran "Via"* dije entusiasmado á mi amigo; pero... como la alegría dura muy poco, sin saber como caimos en la *Red... de San Luis* y allí nos metieron en un «metro» y nos llevaron al *Tribunal*.

Como estábamos en un «*Metro*» nos hallábamnos muy estrechos y estábamos deseando salir.

Por fin llegamos al *Tribunal*, y como era de *Cuentas* y nosotros las teníamos todas ajustadas, nos pusieron de patitas en la calle. No sabiendo que hacer, le pedimos favor á *San Vicente* quién habló con la *Beneficencia* para que nos metieran en el *Hospicio*; pero, como está cerrado hace mucho tiempo, no pudo ser y

nos dijo que solo eramos dignos de la *Palma Alta* del martirio.

Barceló, que presenciaba cuanto ocurría, se lamentó de nuestra suerte y nos aconsejó que visitáramos a *Apodaca* y *Velarde*.

Lo hicimos así, a pesar de la repugnancia que nos dió el tener que pisar la *Corredera*; más fuimos recibidos con tan *Malasaña* que nos dijeron "*Chamberí* por *Fuencarral*" y sin que acudiera en nuestro socorro ni el *Divino Pastor*, dimos con nuestros pobres cuerpos, sin saber como, nada menos que en *Bilbao*.

Nuestras cabezas parecían dos bombos de murgas destrozadas y para alivio de penas nos salen al encuentro *Carranza*, *Sagasta* y *Luchana* que nos hablaron del *Cardenal Cisneros*: de las aguas del *Jordán* de *Hartzebusch* y no se cuantos más, armándonos tal laberinto que a poco si no se nos rompen los parches de los bombos que teníamos por cabezas.

Salimos huyendo de aquel caos y al vislumbrar un frondoso jardín renació nuestra esperanza.

¿*Que...vedor?*—dijo mi compañero— allí esta *San Bernardo* junto a *Arapiles* y a nuestra derecha aperecía arrogante *Eley Gonsalo*, el héroe de *Cascorro*, que por cierto se había

dejado la lata en la *Plaza de Nicolás Salmerón*.

¡Bravo, Murillo!—exclamé sin poder contenerme y olvidando las pasadas andanzas. Pero ¿que es esto, donde estamos?

Feijóo que estaba muy cerca nos dijo:

¡Pobres paletos sin preparación para visitar Madrid! os habeis extraviado; ¿como os hebeis atrevido, a que venis?

—Señor, contesté yo hemos venido a las fiestas del aniversario de la República.

Pues mirad, repuso afable seguid por ahí arriba, y sin olvidaros de saludar a *Fernández de los Ríos, García de Paredes, Abascal* y *Ríos Rosas* llegareis al 14 de abril, el día glorioso que buscáis, y allí hay *Cuatro Caminos*, tomad el que mejor os parezca y a divertirse que son fiestas; fieles y obedientes seguinos sus indicaciones y henos ya en el 14 de abril.

¡Oh que alegría! Nos esperaba allí, además de *Santa Engracia* y los *Artistas*, nada menos que *Pablo Iglesias*, el Abuelo, del que tanto nos hablan hablado en nuestro pueblo y ante tal emoción después de las sufridas desde nuestra llegada, caimos víctimas de un ataque de nervios del que no nos hizo volver ni el *Doctor Santero*.

Fin de la primera parte